

# La Iglesia Argentina conquista espacios<sup>®</sup>

Fortunato Mallimaci\*

Juan Cruz Esquivel\*

Argentina es un país mayoritariamente católico en el que la Iglesia Católica es una de las instituciones que mayor confianza relativa despierta en la población. Según los datos que surgen de la ‘Primera Encuesta sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina’, realizada en 2008 por el CEIL-CONICET y cuatro universidades nacionales (Buenos Aires, Cuyo, Rosario y Santiago del Estero), el 76% se ha definido católico y la institución católica figura en el tope del ranking de credibilidad social<sup>1</sup>.

Estas afirmaciones podrían inducirnos a pensar que no ha habido mutación alguna en el campo religioso contemporáneo. Sin embargo, las vísperas del Bicentenario invitan a emprender miradas retrospectivas y a preguntarnos sobre las transformaciones de nuestra sociedad a lo largo de estos doscientos años. En ese sentido, asistimos actualmente a complejos procesos de desafiliación institucional y de recomposición religiosa que merecen una atención más aguda. No es una temática exclusiva de la Argentina -como se puede ver en el Atlas de las Religiones-, aunque nuestro país posee características específicas por el proceso mutuo de militarización y catolización vivido en la mayor parte del siglo XX.

## *Des-institucionalización, comunitarización e individuación religiosa*

Algunos datos del relevamiento mencionado dan cuenta de los marcados signos de des-institucionalización, comunitarización e individuación que caracteriza a la sociedad argentina de hoy. Más del 60% de los creyentes se relaciona con Dios por cuenta propia, sin la mediación de sacerdotes, pastores, rabinos, etc. Tres de cada cuatro afirman concurrir poco o nada a los lugares de culto. La mayoría de las personas que se vinculan a grupos organizados pertenece a comunidades religiosas. Los índices de aprobación ante cuestiones controversiales (educación sexual, uso de anticonceptivos,

---

<sup>®</sup> Publicado en “El Diplo” Le Monde diplomatique, Buenos Aires, nro. 126, diciembre 2009

\* Sociólogo, UBA/CONICET.

\* Sociólogo, UBA/CONICET.

<sup>1</sup> Ver más información sobre la Argentina y otros países en Le Monde Diplomatique, El Atlas de las religiones, Le Monde/La vie, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009.

sacerdocio en las mujeres) hablan a las claras de la autonomía de conciencia y de decisión que la población se reserva para sí, tomando distancia de los postulados doctrinarios de las instituciones religiosas.

Es de hacer notar que la educación sexual en los colegios, la información masiva sobre métodos anticonceptivos y su distribución gratuita en hospitales públicos recibe la mayor adhesión ciudadana en todos nuestros relevamientos. La escuela y los centros de salud públicos son visualizados como ámbitos altamente legitimados para dictar cursos y brindar información sobre educación sexual y distribuir anticonceptivos gratuitamente. Como surge de investigaciones realizadas en nuestro centro del CONICET, las leyes nacionales que aprueban esas decisiones, no han sido reglamentadas o son suspendidas en la gran mayoría de las provincias, incluida la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Algo similar ocurre con el tema del aborto<sup>2</sup>.

Se vislumbra entonces, por un lado una sociedad más plural y heterogénea, con nuevas modalidades de creer, con bajos niveles de práctica y sin principios universales ni normas absolutas que indiquen cómo actuar en el ámbito político, religioso, familiar, sexual. De ese modo, han surgido nuevas categorías de análisis para dar cuenta de las transformaciones sucedidas en el campo religioso: cuentapropismo religioso, creyentes sin religión, creer sin pertenecer, religión difusa, católicos sin Iglesia. Entretanto, la situación realmente “vívida” en nuestro país muestra los vínculos estrechos entre sociedad política, sociedad católica y funcionarios electos que ignoran esa pluralidad y la presencia de comunitarismos de certezas que encuentra su razón de ser en “combatir los relativismos sociales”. Estos procesos se presentan en concomitancia con el accionar de las instituciones religiosas, que pugnan por contribuir desde su normatividad ética -y en algunos casos son los dominantes y en otros los que monopolizan- a los universos de sentido que se construyen en el espacio público y privado.

### *Las estrategias institucionales de la Iglesia Católica*

La primacía de creencias, prácticas y pertenencias en continua recomposición, refractarias a encuadrarse dentro de marcos normativos y fronteras pre-establecidas, desafía a instituciones como la Iglesia Católica, que remite a una línea de memoria creyente anclada en la tradición, el patrimonio, los grupos comunitarios y se vale de esa

---

<sup>2</sup> Mariana Carbajal. *El aborto en debate. Aportes para una discusión pendiente*. Paidós, Buenos Aires, 2009.

recordación como valor identitario. *“Ella es el movimiento mismo por medio del cual la religión se constituye en el tiempo como religión: es la fundación continuada de la misma institución religiosa”*<sup>3</sup>.

Con serias dificultades para regular los comportamientos cotidianos de su feligresía en particular y de la sociedad en general, las estrategias institucionales de la Iglesia Católica parecen orientarse a reforzar su presencia en el espacio público y a desplegar una ofensiva sobre la sociedad política y el Estado. Por un lado, con marchas, peregrinaciones y ostentación de símbolos religiosos (vírgenes, santos, crucifijos) en calles, caminos, locales comerciales y reparticiones estatales (poder ejecutivo, legislativo, judicial, escuelas, hospitales públicos, comisarías, etc.).

Por otro, con sostenidos posicionamientos públicos ante diversos asuntos de la agenda nacional, visibilizados por los medios de comunicación y aceptados por la mayoría de la sociedad política. La insistencia y continuidad de esta metodología le ha permitido ‘naturalizar’ su papel como actor relevante en el escenario público nacional y presentarse como un actor político legítimo, jerárquico e indispensable por afuera y por arriba del sistema de partidos. Fundamentalmente, la educación, las políticas en materia familiar y sexual y la cuestión social conforman un bloque temático que la jerarquía eclesiástica no renuncia a modelar desde su ideario doctrinario.

Apuestan a sedimentar vínculos estrechos con el sistema político, sin distinción de pertenencias y afiliaciones, para hacer perdurable en la dirigencia política el imaginario que sitúa a la Iglesia Católica como garante de la nacionalidad y como proveedora de legitimidad. En ese contexto, se auspicia su injerencia en la esfera pública, se promueve su participación en la gestión de políticas públicas y en la discusión legislativa. Es en estos terrenos donde se suscitan tensiones entre la mayor visibilidad y reivindicación de derechos ciudadanos y la insistencia eclesiástica de universalizar su moral religiosa, en el marco de una sociedad con una creciente diversidad desde el punto de vista cultural y religioso.

Si bien el gobierno kirchnerista ha realizado esfuerzos desde 2003 a la actualidad en establecer políticas autónomas activas y a veces enfrentadas con el poder eclesiástico (expulsión del obispo castrense; celebración del Tedeum en diferentes regiones del país; no solicitud de la mediación eclesiástica ante conflictos locales o internacionales, impulso de leyes de salud reproductiva y cumplimiento de la ley en los casos de aborto no punible, avance en el diálogo con otras confesiones religiosas, etc.), no ha sido capaz de eliminar las leyes de la dictadura que siguen dando privilegios a la Iglesia Católica y no ha podido implementar un distanciamiento democrático de largo

---

<sup>3</sup> Hervieu-Leger, Daniele. “La religión como memoria” en F. Mallimaci (comp.) *Modernidad, Religión y memoria*. Colihue, Buenos Aires, 2008.

plazo con el poder clerical. El no poder avanzar en estos temas significa en el largo plazo una debilidad y hasta un retroceso en obtener mayores derechos de ciudadanía y vuelve a poner en primer plano a actores eclesiásticos que apuestan a una nación inconclusa.

Los hechos, como veremos a continuación, muestran a un catolicismo integralista en acción que se hace presente en todos los temas y espacios pues cree que nada le es ajeno a la hora de reafirmar una identidad católica para la patria argentina. Pedir por la eliminación de la pobreza y la deuda externa, criticar a aquellos que hablan de cuestiones de género, hacer campañas de bioética contra el “exterminio” de los niños por nacer, denunciar la corrupción de los partidos políticos, pregonar por valores esenciales como valores naturales, criticar al liberalismo y al capitalismo por su afán de lucro, condenar al individualismo, al relativismo y al secularismo como “ideologías que destruyen la vida” no es una novedad en el catolicismo pero encuentra hoy en un mundo empobrecido, angustiado y desilusionado un nuevo espacio para su presencia, difusión y legitimación. El antipoliticismo clerical crece en sociedades donde no se dan respuestas a las necesidades materiales y simbólicas de las grandes mayorías.

Mientras en San Miguel de Tucumán se realizaba el XXIV Encuentro Nacional de Mujeres que, entre otras peticiones, plantearon el derecho a decidir sobre sus cuerpos; el arzobispo local, Luis Villalba, diseñó una contra-ofensiva territorial, con movilizaciones de organizaciones católicas ‘pro-vida’, pero también discursiva, ya que en su homilía prescribió que *“la emancipación y la promoción de la mujer deben lograrse en conformidad con aquellas responsabilidades que brotan de su vocación a la maternidad y, sobre todo, no puede nunca realizarse atentado contra la vida humana en gestación”* (Página/12, 6/10/09).

Re-editando la tradicional impronta anti-liberal del catolicismo, en el lujoso Hotel Alvear y junto al ex-Ministro de Menem Roberto Dromi, el cardenal Bergoglio, Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, asoció la crisis económica y el aumento de la pobreza a *“las políticas inspiradas en formas de neoliberalismo que consideran las ganancias y las leyes de mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad de las personas y de los pueblos”* (Clarín, 1/10/09).

A su vez, la ley y el Manual de Formación de Formadores en Educación Sexual y Prevención del SIDA es duramente cuestionada por el arzobispo de La Plata y Presidente de la Comisión Episcopal de Educación, Héctor Aguer. Dijo *“en esta área se ha impuesto, casi de un modo indiscutible, la ideología de género”*<sup>4</sup>, calificó al Manual *“de inspiración neomarxista”* e instó a *“la abstinencia de las relaciones sexuales prematuras”* (Clarín, 30/07/09).

---

<sup>4</sup> Héctor Aguer: “En nuestras escuelas no hay religión pero si ideología”, 20/6/2009, AICA.

Entretanto, la educación religiosa registra un avance significativo cualitativa y cuantitativamente. En 2008 en Salta, la Legislatura provincial aprobó la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas públicas (Clarín, 12/12/08). La legislación compromete un derecho esencial del ser humano como es la libertad de conciencia, que implica la libre elección de creencias o religiones, así como el derecho a no profesar ninguna religión o creencia. En la escuela pública, conviven alumnos y alumnas de diferentes cultos o de ningún culto. En un régimen democrático, el Estado debe garantizar la libertad de todos ellos/las y estimular la convivencia a partir de la valoración de aquella diversidad. Lógicamente, la enseñanza de una religión discrimina a quienes no la comparten y genera exclusiones.

Asimismo, en la Ciudad de Buenos Aires en el mismo año, Mauricio Macri destinó más de 600 millones de pesos a la educación privada, mayoritariamente católica. El responsable de la distribución fue el Director General de Educación de Gestión Privada del Gobierno de la Ciudad, Enrique Palmeyro, designado por Macri previa consulta con la cúpula del arzobispado de Buenos Aires. Palmeyro es profesor de Teología, ex-seminarista y representante de la Vicaría de Educación en la Comisión Arquidiocesana de Pastoral (Página/12, 20/10/08). No son sus antecedentes los que están en tela de juicio, sino los mecanismos oficiosos para su designación. La incidencia concreta de la jerarquía eclesiástica para colocar en organismos públicos a “sus hombres” refleja no sólo las estrategias institucionales de la institución religiosa y el grado de receptividad de la dirigencia política, sino substancialmente el nivel de imbricación en la trama relacional entre el Estado y la Iglesia Católica<sup>5</sup>.

Incluso la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que, en líneas generales, se propone democratizar el acceso a los micrófonos y a las cámaras, destaca en el artículo 37 a la Iglesia Católica como una de las entidades que recibirán frecuencias de manera directa, al igual que las Universidades Nacionales y los Pueblos Originarios. Una vez más se discrimina a otros cultos que son tratados como de “segunda”. El problema no radica en esta ley sino en la legislación vigente que le otorga a la Iglesia Católica una personería jurídica de derecho público. De todas maneras, es pertinente advertir que el camino hacia una mayor igualdad religiosa no debiera basarse en la conquista de las mismas prerrogativas que la Iglesia Católica por parte de los cultos no católicos, sino en la garantía de un trato igualitario y autónomo del Estado hacia las religiones.

---

<sup>5</sup> El último suceso -no único sino uno más en cientos de casos similares que hemos relevado en nuestras investigaciones en gobiernos nacionales y provinciales de todos los signos partidarios- se relaciona con el nuevo Ministro de Agricultura de la Nación, Julián Domínguez. Fue impulsado por el cardenal Quarracino en 1990 para el cargo de Director Nacional de Juventud durante el gobierno de Menem. Su nuevo asesor personal es el empresario sojero Eduardo Serantes, director de Casenave y Asociados, uno de los principales pool de siembras del país, con 60.000 hectáreas en campos arrendados. Se trata de un hombre de total confianza de los obispos y Presidente de la Comisión Nacional de Justicia y Paz del Episcopado Argentino. Para mayores detalles, véase *La Nación*: “Un hombre de la Iglesia en el Encuentro” y *Crítica*: “La Iglesia se mete en el diálogo”, 7/10/09.

Con el aumento de la crisis de representación política y del sistema de partidos, pareciera ser imprescindible la búsqueda de otros apoyos -uno de ellos, el eclesiástico. Esta lógica procedimental trae aparejado ineludiblemente cierto grado de confesionalización de la política en particular y del espacio público en general. La reproducción de un campo político-religioso con entramados integrados, superposición de funciones y áreas de incumbencia y legitimaciones recíprocas, se condensa en una sociedad signada cada vez más por pertenencias volátiles, desapegos institucionales y toma de distancia de los encuadres tradicionales<sup>6</sup>.

Paradójicamente, los contemporáneos procesos de individuación y autonomización de los propios creyentes católicos son acompañados por una estrategia de conservación del poder institucional de la Iglesia Católica, enhebrada con una presencia pública extendida y con la tentativa de influenciar en la formulación e implementación de determinadas políticas estatales y marcos normativos. Sus hombres actúan *como si* la cultura de la población fuese integralmente católica y desde esa posición de poder interpela al Estado.

Complementariamente, prevalece una cultura política que permea un repertorio de prácticas políticas con visos de confesionalidad y transferencias de legitimidades. Esa inercia histórica, que se alimenta con actores del presente, ocasiona un desfase entre la mayor secularización que se observa en el plano familiar, sexual, cultural y religioso y la rigidez de las instituciones políticas para referenciarse en esa diversidad a la hora de dictar normas y diseñar políticas públicas. Con legitimidades limitadas, se cree que recostarse sobre estructuras de larga data proporciona certezas y, de modo extemporáneo, proyecta un transitar contiguo a sustentos que se imaginan 'sólidos', cuando lo que produce es una revitalización integralista católica al mismo tiempo que debilita mayores derechos en democracia.

---

<sup>6</sup> Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, México DF, 2003.